

¿Qué está pasando ahora con la ECMO?

Dra. Carmen Luisa Díaz
Presidenta de la AEP



Una vez más voy a aprovechar esta editorial para poner de manifiesto las inquietudes que sobre el tema de la ECMO nos están llevando a consumir, como organización profesional, muchas energías.

Los profesionales que forman esta Organización tienen un profundo adiestramiento en ECMO porque es la base de su práctica asistencial diaria: ellos y sólo ellos son los responsables de la Oxigenación con Membrana Extracorpórea todos y cada uno de los días del año. Porque la perfusión es «eso»: oxigenar la sangre venosa, utilizando una membrana, fuera del cuerpo del paciente e impulsándola utilizando un dispositivo —a modo de corazón— al torrente arterial; sustituyendo así las funciones del pulmón y del corazón y protegiendo todos los órganos del paciente como si estuviesen perfundidos por su propio corazón y oxigenados por su propio pulmón.

El enunciado del concepto nos lleva cuatro líneas, pero la realidad es mucho más compleja. La Circulación Extracorpórea (CEC), que es a lo que nos dedicamos los perfusionistas, abarca la conjugación, manejo e integración de un gran número de variables interrelacionadas que van desde la elección de los fungibles, de las técnicas y del plan de abordaje del caso clínico, según las necesidades del paciente, hasta la respuesta del mismo a todo el proceso quirúrgico, así mismo integra la alerta permanente para poder responder de manera inmediata a los eventos adversos que pueden surgir dentro de todo proceso de riesgo, como es siempre una circulación extracorpórea.

Como hemos reflejado por escrito en múltiples ocasiones, la formación de un perfusionista demanda la superación del «Máster en Perfusión y Técnicas de Oxigenación Extracorpórea», que en España realizamos en la Universidad de Barcelona y en los centros de procedencia de los alumnos, acreditado con un total de 75 créditos ECTS (1.875 horas), obtenidos a través de sus dos años académicos de duración y supone la realización de un total de 580 horas prácticas tutorizadas por curso académico, es decir un total de 1.160 horas de prácticas tutorizadas, registradas en el cuaderno del alumno e informadas por sus respectivos tu-

tores a la Dirección del Máster. La formación culmina con la defensa de un trabajo fin de máster.

Los perfusionistas somos los profesionales que más conocemos los procesos de Circulación Extracorpórea y por ello luchamos por una formación de excelencia, con un elevado grado de exigencia y con las horas necesarias para que el adiestramiento y las curvas de aprendizaje se completasen exhaustivamente para garantizar que los nuevos profesionales realizasen sus procesos con un elevado nivel calidad asistencial y de seguridad para los pacientes sometidos a CEC.

Evidentemente es imposible que podamos comprender cómo sin ser perfusionista se puede llegar a ser «especialista en ECMO» sólo con realizar un curso didáctico (24-36 horas), donde las emergencias que surgen en ECMO se gestionan en una sesión de 4-8 horas de duración, donde con 16-32 horas de prácticas con el paciente son suficientes y como educación continuada se pauta una sesión de llenado del dispositivo con agua cada 6 meses; y para mantener la certificación se exijan 8 horas con el equipo clínico, cada ocho semanas con algún otro «remiendo» más. Desconocemos si los que certifican a estos «especialistas en ECMO» están acreditados para hacerlo.

Las Unidades de Perfusión de nuestros hospitales están dotadas con profesionales perfectamente formados, que diariamente realizan procesos de «Oxigenación por Membrana Extra-Corpórea», que se recertifican con el Board Europeo cada tres años, que no necesitan actualizaciones porque es su práctica asistencial diaria. Entonces ¿dónde está el problema?, ¿qué intereses ocultos pueden existir para que no se rentabilice la formación de profesionales que ya están en los centros asistenciales? Nosotros somos perfusionistas dentro del ámbito quirúrgico y fuera del mismo, y diariamente formamos equipo con los cirujanos cardiovasculares y con los anestesiistas cardíacos, nos examinamos todos los días, en cada CEC.

Que nadie trate de engañar, la ECMO es una Circulación Extracorpórea en toda regla, y para asumirla con seguridad y calidad asistencial se necesita una formación como la que

aporta el Máster en Perfusión. Nosotros, los perfusionistas, conocemos los riesgos y por ello desarrollamos un programa formativo capaz de afrontarlos. La falta de información sobre el control del proceso puede dar una «valentía» que provoca un incremento del «Índice de Riesgo» a pacientes en situaciones muy críticas que no toleran «margen de error».

La Circulación Extracorpórea no se puede parcelar. Nuestras competencias abarcan lo que el Máster nos capacita para realizar «Perfusión y Técnicas de Oxigenación Extracorpórea». Como Organización Profesional con más de treinta años de historia no vamos a permitir que asuman nuestras funciones otros profesionales con campos formativos y asistenciales diferentes. Creemos que nuestra obligación profesional e incluso moral es profundizar en la verdad, aportando los datos de los resultados que poseemos en nuestros registros. Somos un colectivo profesional acostumbrado a trabajar con riesgo, muy sólido y con una infraestructura muy potente.

Esta revista número 62 da sobrada prueba de ello. Con el monográfico que lleva queremos dejar patente nuestras

competencias en el tema: la ECMO es un circuito con muchas curvas y por ello se necesitan pilotos adiestrados. Y los hospitales los poseen en sus Unidades de Perfusión.

Con las Jornadas de trabajo que desarrollamos el pasado mes de mayo en Madrid —que también recoge la revista— volvimos al tema ECMO, esta vez para la Donación en Asistolia, y resultaron un éxito de asistencia, participación y de intercambio de experiencias en un proyecto puntero en nuestro país.

Me queda transmitir la enorme satisfacción de la Junta Directiva por la respuesta masiva obtenida de todos vosotros, por vuestras ganas de trabajar, vuestro interés en abordar la investigación en Perfusión y la Donación en Asistolia y por el impulso tan grande que suponen para la Organización todas estas aptitudes y actitudes. Igualmente, como presidenta de la AEP, quiero manifestar públicamente el agradecimiento al «Equipo de Profesionales de la Perfusión» que han hecho posible que las Jornadas de Trabajo de mayo queden en nuestro recuerdo para siempre.